



ANTONIO FERNÁNDEZ BORDAS



Violinista de fama y de talento
 en el mundo del arte se acredita,
 que á las cuerdas del mágico instrumento
 lleva el dolor, la risa y el lamento,
 el suspiro y el beso de la cita.

En medio del aplauso que recrea
 jamás en su grandeza el vuelo abate,
 su vuelo es vuelo de angel que aletea...
 el del águila que allá en la luz febea
 lleva el alma del *nuevo Sarasate*.

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS



LA ESPOSA DEL IAMOHTCHIK

(POEMA RUSO.)

CON las doce de la noche; nada se mueve en la casa; silba tristemente el viento en la chimenea. Arde chisporroteando la *lontchina* (1) extendiendo en su derredor débil y temblorosa claridad. Envuelto en un viejo capote y sobre un banco adosado al muro de la cocina cerca del fuego, dormita un niño de pocos años; pálida luz alumbra sus mejillas sonrosadas. Muy cerca del niño está su madre que le contempla y le acaricia y le dice dulcemente:

—«Será preciso que te acuestes, mi pequeña golondrina; hace ya mucho tiempo que es de noche; te abrigaré más con esta pelliza ¿quieres? ¡hace tanto frío!

El niño entreabre los párpados y contesta:

—Pero por qué tu, mamá, estás todavía levantada? ¿por qué sigues hilando?

—¡Ay de mí, hermoso mío! ya he suspendido mi tarea; ya no tengo fuerzas para trabajar; ¡cuánta amargura hay en este mundo de Dios! Pronto hará cinco semanas que se fué tu padre y no tenemos noticias tuyas... ¡Qué el Señor tenga piedad de nosotros si á mi pobre hombre le ha ocurrido una desgracia!

—No llores mamá—dice el niño con voz triste.—Y apoya su cabecita en el regazo de la que le dió el sér, le echa al cuello los brazos y rompe también á llorar.

—Vaya, no llores tú, angel mío—responde la madre—acuéstate y duerme; voy á buscar paja para hacerte una camita muy blanda. Dios permitirá que tu padre vuelva; te traerá un regalito y te hará otro pequeño trineo para que te deslices sobre el hielo de la calle.

El niño se duerme; la madre vuelve á hilar; no tiene sueño; se lo han robado la inquietud y la pena.

Apenas alumbra ya la *lontchina* humeante; la borrasca de nieve silba cada vez con mayor extrépito. A la pobre mujer le parece oír leve rumor en la escalera; algo así como el suspiro de alguien que acompaña á un muerto, llorando silenciosamente...

Es una ilusión. Procura alejar de su mente las ideas lúgubres y evoca recuerdos de su vida de soltera.

Recuerda lo que le dijo su buena madre, poco antes de morir:

—Tengo un dolor muy grande al dejarte huérfana, hija mia. Tu no has nacido para vivir como yo, para resistir las fatigas del trabajo de los campos; ese trabajo es superior á tus fuerzas. ¿A quién te pareces tu, tan fría, tan delicada, tan sensible? Tus hermanas son ignorantes, es verdad, pero en cambio tienen plétora de sangre, nervios de acero. El frío y el

(1) Grupo de tres ó más astillas de tea de que se sirven los campesinos rusos para alumbrarse. La *lontchina* está metida en una especie de hornillo de hierro.

calor, la nieve y el viento no les causan impresión alguna. No encontrarás quien te ame como te ama tu madre. Sabes coser muy bien y es muy hermosa tu inteligencia; gracias á tus cuidados da gusto ver á tus hermanitos menores. Pero ¡ay! en la vida del campesino no hace falta talento sino vigor corporal.

Ella recuerda luego el día en que la pidió en matrimonio el *iamohtchik* y el cariño que su viejo padre la tenía.

Pero hé aquí que alguien hace ruido.

—¡Ah, mi papá!—exclama el niño despertándose.

—¡Qué noche!—dice la ruda voz de un visitante conocido.—Abrese la puerta violentamente y entra un *monjik*. Se descubre, sacude la nieve adherida á su ropa, hace tres veces en su pecho la señal de la cruz, se rasca la nuca y exclama:

—Buenas noches vecina y amiga mia... ¡Qué tiempo! los caminos están intransitables.

Ella le mira con ansiedad y él continúa hablando así:

—No es una buena noticia la que voy á comunicarte. Tus pequeños caballos están ahí; los he traído desde Moscou.

—¿Y mi hombre?—pregunta con voz temblorosa la mujer del *iamohtchik*, que se ha quedado mas blanca que la nieve.

—¿Tu hombre?... Pues, verás: al llegar á Moscou se sintió enfermo y el buen Dios ha dispuesto de su alma. Yo me encontraba allí por casualidad y me rogó que me encargara de los caballos.

Amargamente llora la desdichada viuda.

El niño, de pie, con sus manitas crispadas, se ha quedado pálido y tiembla con el temblor nervioso del miedo.

El *monjik* piensa en que no ha debido dar tan repentinamente la fatal noticia y siente grande lástima de aquella débil mujer que pronto tendrá que buscar su sustento y el de su hijo pidiendo limosna.

—No te aflijas tanto—dice él en voz alta,—ya no hay remedio; esto debe ser algun castigo del buen Dios. Los caballos están ahí; sal á recogerlos; yo me retiro á mi casa.

Da unos cuantos pasos y de pronto se vuelve para decir:

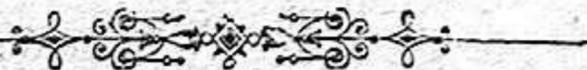
—¡Qué memoria la mia! Se me olvidaba cumplir la última voluntad de tu esposo. Poco antes de morir y haciendo grandes esfuerzos, se quitó la cruz que al cuello llevaba y exclamó:

—Esto con mi bendición, para mi hijo. Dile que no me olvide y que quiera mucho á su madre.

Y mientras entrega el triste recuerdo á la viuda, añade:

—A tí también te quería mucho... ¡lo último que pronunciaron sus labios fué tu nombre!

NIKITINE.



DATE LILIA

Clava en mí tu pupila centelleante
En donde el toque de la luz impresa
Brilla como una chispa de amante
Engastada en una húmeda turquesa!

Deja que ruede libre tu cabello
Como la linfa que desborda el cauce,
Para que caiga en torno de tu cuello
Como el follaje al derredor del sauce!

Para que flote, resplandor de aurora,
Sobre tu rostro que el sonrojo empaña
Como esas tintas con que el sol colora
La nieve que circunda la montaña!

Para que el soplo de mi aliento vuele,
Y tu ígneo labio, cuya esencia adoro,
Ria á través, cual la amapola suele
Roja y vivaz en el trigal de oro!

¡Habla! Mas solo de placer! Exhala
El arrullo nupcial de la paloma!
Fuera el temor! La rosa de Bengala
No tiene espinas, mas tampoco aroma!

Tu scentó de sirena me embelesa...
Tu palabra es miel-híblea derramada,
Tu boca que, cerrada es una fresa,
Se abre como se parte una granada!

Pero guardas silencio y te estremeces.
¿Por qué te aflige la mundana insidia?
Consuélate pensando que los jueces
Que nos condenen, nos tendrán envidia.

No me oyes? Cuál ha sido nuestra falta?
¿Es culpable la sed que apura el vaso?
¿Comete un crimen el raudal que salta
Cuando halla un dique que le corta el paso?

¿Por qué triste y glacial como la muda
Estátua del dolor bajas la vista,
Mientras tu mano anuda y desanuda
Las puntas del pañuelo de batista?

¿Por qué esa gota en que expiró un reproche,
Corre por tu mejilla ruborosa
Como un hilo de aljófar de la noche
Por un tímido pétalo de rosa?

¿Por qué tu pecho en que el candor anida
Tiembra con ansia... cual batiendo el suelo
Palpita el ala de la garza herida
Que pugna en vano por alzarse al cielo?

Vamos, ya está! que cese tu quebranto...
Alza tu bella cabecita rubia,
Quiero ver tu sonrisa entre tu llanto
Como un rayo de sol entre la lluvia!

La palma vuelve su cogollo espeso
A aspirar aire con gentil donaire
Y ebria de amor en el festín el beso
Estalla en flores, perfumando el aire.

Imita al árbol del desierto! Sácia
Tu afán de dicha y que tu canto vibre.
Ave, María, en plenitud de gracia:
Joven, hermosa, idolatrada y libre!

SALVADOR DIAZ MIRÓN

¡SOLO AIRE!

No me increpes mi bien porque aquel día
turbado del licor por el exceso
en su rostro de nácar puse un beso
tibio como las brumas de la ría.

Fuè el vapor incitante de la orgía
que me retubo de sus gracias preso,
pero salió de allí mi amor ileso

y se aumentó por tí mi idolatría.

Olvída, pues, la angustia de tu dolor
y renazca en tu espíritu la calma
que el santo afecto de mi amor invoca
que un beso, vida mía, es aire solo
si al hacerlo estallar no bulle el alma
en los rojizos pliegues de la boca.

GERARDO ALVAREZ LIMESSES

UNA AVENTURA DEL LICENCIADO VIDRIERA

... que no es otro que el desventurado Tomás Rodaja, aquel á quien Cervantes immortalizó en una de sus más famosas y peregrinas novelas. El sucedido que voy á relataros, aconteció al llegar á la Côte, asentada aun entonces á las orillas del Pisuerga.

Llegó como todo el mundo sabe, á Valladolid el señor Licenciado colocado entre las argueñas de paja de que nos habla el manco insigne y apenas desembanastado, y como el noble señor que para su divertimento y solaz lo habia solicitado, quisiera poderle presentar á sus numerosos amigos y deudos, y estaba el pobre loco trocado en pura lástima con lo penoso y largo de la travesía, ideó aquél que lo llevaran al río sus servidores y allí le hiciesen tomar un buen baño, enterado de lo cual, arguyó el Licenciado: —¿Para qué ese baño? ¿No sabe vuesa merced acaso, que el más empañado vidrio, con un poco de agua y un trapo limpio, queda como un sol de brillante y puro? Pásenme, pues, enhorabuena unas gotas de agua y me verán vuestas mercedes pulcro y transparente de tal suerte, que á través de mi cuerpo se han de poder ver los objetos.

—Con todo eso, dijo el caballero, supongo que no querrás negarme este deseo por ser el primero que te manifiesto y ser de tan escasa monta.

—Eso sí, dijo el loco, que complaceré á vuesa merced, ya que en ello no hay peligro para mi cuerpo. Otra cosa fuera si tuviera el cuerpo de carne que antes tenia y no éste de cristal en que al presente vivo encerrado, y que, como es natural, ha de ser insensible al agua que en él no puede hacer mella.

Gozóse mucho el encopetado caballero con tales discursos del loco y en pleno día lleváronse al Licenciado los pajes, detrás de los cuales y á alguna distancia, marchaban su señor y varios amigos de éste que presentian alguna escena originalísima en el río, como así sucedió.

Y fué, que así como hubieron llegado al río, comenzó á dibujarse en la amplitud del cielo un magnífico arco-iris, soberbio portón de la inmensidad, el cual apoyaba sus pilares, en la lejanía y entre la neblina el uno y en las aguas del río el otro, precisamente en el mismo sitio en que el Licenciado Vidriera se bañaba entre las frescas ondas, tan frescas como que pocos momentos hacia cayera sobre la ciudad una menuda llovizna que semejara polvareda liquidada y descendida sobre la tierra.

Todo fué bien al principio, y con sutiles agudezas entretenia á los señores que desde la orilla lo contemplaban; pero á poco pudieron éstos observar que el hombre de vidrio se movia nerviosamente, así como si un desasosiego general recorriese su cuerpo. Causó esto no pequeña admiración y asombro á los caballeros, pero una y otra subieron de punto cuando vieron al Licenciado entregarse á grandes muestras de dolor y tristes lamentaciones, capaces á afligir al más tranquilo espíritu, si aquellos señores no supieran con qué clase de personaje tenían que habérselas.

—Sáqueme, sáqueme de aquí, vociferaba el señor Licenciado, sáqueme de aquí que me abrazo.

—¿Cómo es eso de abrazarte en el agua? ¡Cualquiera al oiros os toma-

ria por loco! ¿No véis que decís una cosa á todas luces imposible?

—Sáquenme de aquí les digo, por las ánimas de sus difuntos. Miren que no tengo, como antes, de carne el cuerpo, sinó de vidrio y que el rayo de sol que atravesando la neblina, forma ese magnífico arco-iris, viene á hundirse en mí, pinchándome con millones de agujones, que tal á mí me parecen esas gotas de agua que á vuestras mercedes antójensele preciosas perlas suspendidas del cielo. Miren que en mi cuerpo converge toda esa luz, miren que me abraso, y no fijen en mí sus ojos, si no es que quieren cegar ofuscados con tanta luz que al pasar por mi cuerpo centuplica su intensidad. Miren, que mi cuerpo es una inmensa hoguera; yo veo esas llamas que tienen todos los colores del iris. No sean crueles vuestras mercedes y tengan piedad de este pobre Licenciado.

—Pero si eres de vidrio ¿cómo es que sientes todo eso?

—¿Pero es que vuestras mercedes no comprenden que el vidrio se quiebra también por la acción del fuego? Enciendan una hoguera dentro de una redoma ó hagan lumbre sobre una plancha de cristal y verán cuan presto la plancha y la redoma se quiebran en mil fragmentos. Pues si acaece con el fuego de la tierra ¿á qué no estare expuesto yo, pecador de mí, que siento dentro de mí todo el del cielo? Soy de vidrio, es verdad, pero piensen que el vidrio es frágil también y que no conviene ponerlo en contacto con las piedras ni con el fuego, porque con las piedras se rompe y con el fuego se quiebra. Y acudan presto, por su vida, que sinó dentro de poco será tarde.

—¿Pero es acaso, señor Licenciado, que no puede salir del río por su pié y cómo ha entrado?

—¿Y cómo queréis que salga si no puedo moverme? ¿No véis que llevo el sol dentro de mi cuerpo? Pues ¿cómo un hombre que lleva un mundo dentro de sí ha de poder moverse? Además, que al menor movimiento imprudente que hiciera, ó las llamas lamiendo el cristal, lo harían estallar ó el peso del sol al chocar con la frágil envoltura de mi pobre humanidad, quebraríanla en tal número de añicos, que cada uno de ellos, sería infinitamente menor que un átomo de polvo.

Riéronse de bonísima gana los caballeros ante tales razonamientos por parte del Licenciado, y su amo y señor, dió orden á los pajes de que se metieran al agua y de ella lo sacaran.

Dejóse sacar en hombros el pobre loco, pero á cada paso que daban los pajes, cargados con su cuerpo, deciales él:

—Tengan cuidado, por Dios, mucho cuidado que aún el fuego no ha disminuido, aunque ya su fuerza es menor. Mucho tiento, no vayan ustedes á ser causa de una desgracia antes de que logren dejarme en tierra.

Dejaronlo al cabo y el Licenciado Rodaja respiró al fin á pulmón lleno, viéndose libre por algún tiempo de sobresaltos y zozobras.

Lo que despues le aconteció, explícalo Cervantes de manera inimitable en aquel pasaje de su libro que dice:

«Otro día, habiendo visto en muchas alcándaras muchos neblíes y otros pájaros de volatería dijo...»

MANUEL AMOR MEILÁN



TUS DOS EDADES

I

Perla que duerme en la cuna
de la concha nacarada,
de un beso al roce engendrada,
con resplandores de Luna.

Broche de flor que al sentir
el aliento de la vida,
con dulce aroma convida
al aura que lo ha de abrir.

Blando arroyuelo naciente
que recoge en sus orillas
las fecundantes semillas
con que ensancha su corriente.

Luz de una aurora serena
que rasga las negras brumas
de la noche, y entre espumas
surge, de fulgores llena.

Rocío que cae del cielo
con irisados colores,
abrillantando las flores
que lo aspiran con anhelo.

Imágen grata y risueña
de esperanza halagadora,
que la ilusión sobredora
en la mente del que sueña.

Un destello que al lucir
rieló en la mar cristalina.
¡Un canto, en tu edad pristina
fuiste, al romper á vivir!

II

Pasó el tiempo, y al crecer,
á tu angélica belleza
la gracia y la gentileza
se unieron de la muger.

Aquella perla dormida
es hoy radiante diadema
que ostentas como un emblema
de cuanto hermoso en ti anida.

Aquel capullo es la flor
cuyos pétalos de grana,
como el Sol de la mañana,
hacen sentir su calor.

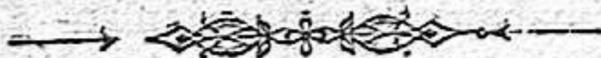
El arroyo deleznable
es ya potente riada
se descubre en tu mirada
que tiene un fondo insondable.

La luz del alba indecisa
es luz que deslumbra á un ciego;
pues hay en tus ojos fuego,
y mueve á amar tu sonrisa.

Niña, tu segunda edad,
ya no es vago devaneo,
no es ilusión, no es deseo;
es tangible realidad.

Eres astro que al lucir
anuncia el cercano día.
¡Eres fuente de poesía
cuanto empiezas á sentir!

ROBERTO MUNAIZ



DINA

VÁLGAME Dios y qué cara de espanto la del anciano sacerdote! Rodeado de una comitiva de seres que parecían foragidos: cuando se volvió al padrino para preguntarle que nombre pondría a la niña que iba á bautizar en aquel momento, un hombre bajo de cuerpo, ancho de hombros y enjuto de cara se adelantó de entre los del grupo diciendo:

—Póngale V. Dinamita!

—¡Pero!...—objetó tímidamente el sacerdote.

—¡Dinamita le he dicho á V!... Soy su padre y quiero que mi hija se llame así.

El bueno del sacerdote queriendo armonizar los preceptos de nuestra Santa Madre Iglesia con las ideas triunfantes, queriendo dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, después que libró una rápida batalla dentro de su espíritu transigió al cabo y llenando de agua bendita la concha de plata, la volcó sobre la cabecita rubia de la muchacha, diciendo al mismo tiempo:

—¡Maria Dinamita de la Santísima Trinidad! Yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo etc.

La dinamita había triunfado en toda la línea. Los relucientes escudos de la rancia nobleza habían desaparecido de los pórticos de los palacios y todas las antiguas instituciones se habían derrumbado con estrépito, sobreviviendo á su caída un grito de hambre y una carcajada de desprecio.

La sociedad estaba salvada.

Los mineros desde el fondo de la mina dijeron un día:

—«Nosotros tenemos el plomo antes que los soldados; pues bien, es nuestro y es justo que hiera antes el pecho de los burgueses.»

Los forjadores de armas añadieron lo mismo. Nosotros las utilizaremos primero, y después de una noche en que tronaron los cañones, blasfemaron los hombres y murieron los héroes, un rayo blanco de la mañana iluminó triunfante la bandera negra.

«El Liberal» y «El Heraldo» eran en aquella



época publicaciones parecidas á la «Revista del Sagrado Corazón:» y su lectura era solamente propia de personas piadosas y pusilánimes que no pudieron ser regeneradas por el Jordán de pólvora de la catástrofe.

«La Metralla» era el periódico de mayor circulación. En los círculos aristocráticos, en la Academia española, en todos los centros docentes era esperada con verdadera fiebre y sus editoriales eran unánimemente celebrados y acaloradamente discutidos.

Decía en su último número «La Metralla»:

«¡Imbéciles! ¿Llegásteis á creer que con el triunfo de la anarquía se desquiciarían los mundos? Pues ya habéis visto que no. No ha sucedido nada de particular. Nos presentaron vuestros antepasados en el estúpido siglo diez y nueve como se enseña á una fiera. Después que no teníamos pan que llevar á la boca ni afectos que llevar al alma; después que nos motejaron aquellos canallas de asesinos, ladrones é incendiarios; después que nos chuparon la sangre, nos ametrallaron en medio de las calles. ¡Ah, valientes! La dinamita ha triunfado, gracias á Dios, y el orden es perfecto. ¿No habéis tenido más de dos mil años el usufructo de los placeres, de las comodidades, de la hermosura y de la autoridad, y aún de la misma virtud?

¿No es justo que ahora turnemos y que otros dos mil años gocemos de las primicias de que gozásteis vosotros?

¿Creéis que no? ¡Ah, ladronzuelos! Cuando trascurran veinte siglos os devolveremos el mundo tal como lo

hallamos al triunfar.»

Así terminaba el editorial de «La Metralla.»

Dinamita era entonces la mujer de moda de Madrid. Su padre había alcanzado una brillantísima posición, y Dina (que así la llamaban) unía la riqueza á la virtud y la belleza al candor.

Una madeja de pelo rubio, semejante á un fogonazo de oro, envolvía casi todas las líneas de su gallarda cabeza, y á veces su cabellera se derramaba en bucles, yendo á posarse en los arranques de su levantado seno.

Dina amaba en silencio.

La sola iniciación de su amor bastaba para que el mundo elegante se hubiera reído á carcajadas.

Una noche recibió la siguiente carta:

«Dinamita de mi alma... ¡Ya no puedo más! Maldigo al cielo que me dió el nombre que tengo.

¡Alma de mi alma! Tuve yo la culpa de nacer como he nacido!

¡Yo quisiera ser de tu estirpe! pero el amor nos hace iguales.



¡Sí, Dinamita—créeme—iguales!
 Así me lo has dicho y así es porque tu no puedes engañarme.
 Soy pobre pero soy honrado.
 Tu eres rica, el dinero y la posición social nos separa.
 Iré muy lejos en busca de fortuna y nombre para ser digno de tí.
 Ruega á Dios que me ampare y favorezca.
 Adios. El que quisiera ser rey de los dinamiteros; tuyo,

El Infante Don Manuel.»

Dinamita lloró con desesperación.
 —Le amo—dijo—y si le amo ¿qué importa que sea infante si es bueno y me ama?

¿No le entregué mi corazón? Que inconveniente he de tener entonces de unir mi nombre al suyo.

¡Maldita sociedad llena de preocupaciones!

Lo que sucedió en la casa del acaudalado dinamitero no es para contado.



Dinamita refirió á su padre la pasión que le atormentaba el alma y el venerable anciano loco de dolor se cubrió el rostro con ambas manos exclamando:

—¡Qué vergüenza Dios mio! ¡Mi hija enamorada de un infante!

Personas respetabilísimas afearon semejante pasión exclamando:

—Eso es una locura, eso es imposible.

—Eso es lo mismo que si en el siglo diez y nueve Ravachol hubiera pedido por esposa á la duquesa de Medinaceli.

—Si fuera mi hija la mataria antes.

¡Dinamita suplicó mucho y lloró mucho más!

—¡Padre mio!—decía—la felicidad no está en la igualdad de posición social: está en la identidad de afectos!

El amor de padre triunfó del orgullo del hombre y Madrid presenció con escándalo la boda de Dinamita y el Infante.

Desde aquel dia todos los salones aristocráticos se cerraron para la hermosa Dinamita que hacia dimisión de su abolengo; y ninguna persona de *viso* volvió á tratar al anciano padre.

—Me he sacrificado por mi hija y soy feliz—exclamaba el padre mientras la *hig liffe* de la dinamita decia en sus salones:

—¡Ese hombre es imposible! Hay que evitar todo trato con él porque es demasiado *liberalote*.

MANUEL PASO.

INVERNALES

(ANTES DE IR Á ESPAÑA)



Retuércense los árboles que el huracán sacude;
de sus desnudas ramas, en lluvia, cae la nieve,
el cielo está nublado, y en las praderas solas
sus lomos de pizarras el río helado extiende.

El viento gime y pasa... La noche se avecina,
y há poco que la aurora salió del horizonte;
mas no radiante y bella, de rayos coronada,
sino cual triste engendro del frío y de la noche.

¡Oh! auroras invernales que ensombrecéis mis días,
llegad, aunque sois lúgubres, yo ansio vuestro paso,
del tiempo sois las ondas y me lleváis al puerto,
como corriente amiga lleva á la tierra el naufrago.

Apenas vuestro vago lucir veo en Oriente,
de mi alma en lo profundo revive mi esperanza,
es ella la que enreda guirnaldas á mis trovas,
ella la que me inspira, ella la que me canta...!

Ella la que me canta los himnos misteriosos
á cuyos dulces sonos el corazón palpita
de aspiraciones ébrio, cual siervo emancipado,
que triunfante al encuentro marchará de la vida.

Del himno hay en las notas sonrisas, besos frases
de los que allá me esperan, de los que ver ansio,
á donde voy sus hondas melódicas me envuelven,
dando al cielo, á la tierra, y á las cosas su ritmo.

Y aunque del sol los rayos á esta región no llegan,
y aunque la nieve borra las líneas del paisaje,
y heladas las lagunas parecen á lo lejos
las pupilas abiertas de insepulto cadáver.

Mecida por el himno que dentro de mi canta,
seguida de un cortejo de alegres ilusiones,
páreceme que brillan radiantes los espacios,
que hay calor en el viento, y que en la nieve hay flores

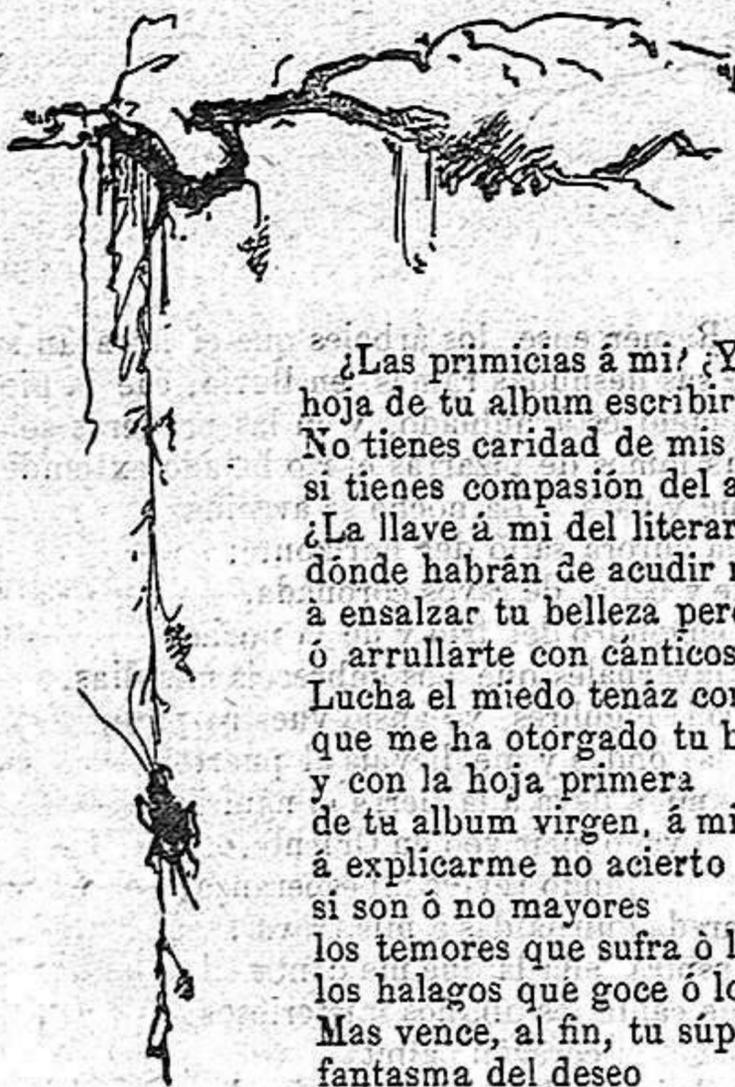
¡Oh! esperanza, esperanza, consuelo de los tristes,
que siempre tus fulgores alumbren el sendero
de cuantos en la tierra cansados peregrinos
entre tinieblas buscan la claridad del cielo.

SOFIA CASANOVA Y LUTOSLAWSKA

Brozdowo.—Polonia rusa.—2 Enero, 1893.



EN EL DINTEL



¿Las primicias á mi? ¿Yo en la primera
 hoja de tu album escribir?... ¡Impia!
 No tienes caridad de mis temores
 si tienes compasión del alma mía.
 ¿La llave á mi del literario alcázar
 dónde habrán de acudir mil trovadores
 á ensalzar tu belleza peregrina
 ó arrullarte con cánticos de amores?...
 Lucha el miedo tenáz con los honores
 que me ha otorgado tu bondad sincera,
 y con la hoja primera
 de tu album virgen, á mi vista abierto,
 á explicarme no acierto
 si son ó no mayores
 los temores que sufra ó los halagos.
 los halagos que goce ó los temores.
 Mas vence, al fin, tu súplica y mi halago,
 fantasma del deseo
 de quien te rinde admiración constante,
 y encadenado á ti, cual Prometeo,
 si tu pasas tambien, paso adelante.

Tú lo quisiste. Acaso tus oídos.
 agóbie el pobre bardo p'añidero
 con endechas que son solo gemidos,
 pero volviendo á ti mis tristes ojos,
 en el dintel de tu album,
 pidiéndote perdón, caigo de hinojos

En el dintel de esa floresta, en donde
 encerrarás las joyas que te ofrezcan
 peregrinos ingenios;
 donde altivos florezcan
 los nardos y jazmines que los génios
 para ti arrancarán del númen santo;
 donde, como á la mar, irán en ríos
 del mas sublime encanto
 otros suspiros que no son los míos;
 donde habrás de guardar, como tesoro
 el dulce «yo te adoro»
 y en torrente de plácida armonía
 ó en cascadas de aljofar y de perlas
 manantiales de amor y poesía...
 Y en el dintel de tu album, mis dolores
 ¡cuanto habrán de crecer, viendo á millares

los bardos colocar en tus altares
 sus idilios mejores,
 que ante tantos galantes trovadores
 sufriré de los celos los pesares
 por no ser ¡oh rigor de mis rigores!
 mas dulce mi cantar que sus cantares
 y mas lindas mis flores que sus flores!

Ah! porque llega un desdichado instante
 en que cae rendido y jadeante
 el infeliz mortal, á quien su sino
 le ha desgarrado el corazón amante
 con las agrestes zarzas del camino.
 En vano un rayo de la luz columbra,
 que cuanto mas en su carrera avanza,
 mas huye de su lado la esperanza
 y mas negruras por do quier vislumbra.
 Sin vencer el extraño poderio
 de su suerte fatídica y menguada
 el alma lleva helada,
 y temblando de frio,
 no halla el calor de la ventura en nada.
 Ninguna estrella su infortunio vela,
 ningun faro le guia,
 ningun amante seno le consuela,
 ninguna pura flor le abre su broche,
 mira á su alrededor y ve tinieblas,
 mira al amanecer y ve la noche.
 Y todo en torno de su sér le hostiga,
 y hasta la lumbré de la tibia tarde
 para él es un véspero que no arde
 y abrumado por fin de la fatiga
 llora y sucumbe el corazón cobarde.

Así yo, por tu culpa,
 seré de tu album la sombría nota,
 la lágrima que ahogue á la sonrisa,
 la estéril planta que entre peñas brota,
 nube que empaña el sol en el Oriente,
 sombra que eclipsa el astro vespertino,
 niebla que encubre á la risueña aurora,
 y serán, por crueldad de mi destino,
 mis cantares los ayes del que llora
 y mis flores las flores del espino.

Tu lo quisiste... Con febril empuño
 en vano derrochar quiero un tesoro
 de incienso embriagador ¡Locura ó sueño!
 para tí todo es pálido y pequeño,
 todo pobre y vulgar, todo incoloro.
 Pretendo bosquejar mi pensamiento
 y dibujar la ardiente simpatía
 que inspiran tu virtud y tu talento
 mas la estrofa, al brotar del alma mia,
 se abrasa en el crisol del sentimiento.

No en el dintel tan solo
 estoy de tu album. Con creciente anhelo
 vivo también en el dintel de tu alma
 esperando la dicha del consuelo,
 cual sediento y enfermo peregrino
 que aspira á mitigar, en santa calma,
 el frio y el quebranto del camino.
 ¡Tu amistad, tu amistad! Con ella quiero
 redirmé y vivir. Quiero que á mi alma
 el calor de la paz se restituya.
 ¡En el dintel espero,
 déjame entrar dentro del alma tuya!

NICOLÁS TABOADA



A UNA CEREA

Candelita idolatrada:
Permita que amor le pida
un alma muy desdichada,
que tiene toda la vida
pendiente de su mirada.

De esa mirada de cielo
que aún en la luz deja estela!
Mirada que es un consuelo
y alumbra mas... que una *vela*
de esas que alumbran al pelo.

Radiante y esplendorosa
luz á que un templo erigiera!
¡Dulce mirada de diosa
que ostenta un rostro de *cera*
en que hay matices de rosa!

Nó en venenoso perfume
con sus desdenes me abruma;
que por usted mi alma vibra,
y la pobre, se consume
como una *vela de á libra*.

Preste atención á mis quejas
ya que es para mí un tesoro
el oro de sus guedejas,
y ya que, loco, la adoro
como al *panal* las abejas.

Preste á mí afecto el encanto
de su amable asentimiento.
Mire que la quiero tanto
que, ardiendo en cariño santo...
parezco un *hacha de viento*.

Quiérame usted! Le repito
que es mi pasión verdadera
y que es mi amor infinito.
¡Si por usted me derrito
como si fuera de *cera*!

Su puro amor implorando,
noto que al par que usted brilla
su desdén me vá eclipsando.

¿Vé usted? ¡Si me estoy quedando
lo mismo que una *cerilla*!

Y esto me hace tanto mal,
que pronto dirá la gente,
como designio fatal,
que yo, todo un ser viviente,
ando hecho un *cirio pascual*

Sea usted mi luz, mi estrella,
y acoja al fin mi querella;
que si de amor hago alarde...
es que no hay, *Candela* bella,
mas *cera* que la que arde.

Acceda á mi petición.
¡Quiérame usted, ó me mato
sin pizca de compasión!
¿Tiene usted el corazón
por ventura, de *cerato*?

Si á mi amor correspondiera,
culto á usted yo rendiría,
y, devoto... encendería
en su altar, toda la *cera*
que vende en su *cerería*

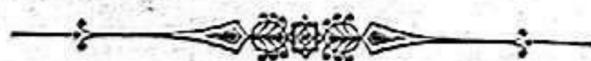
Y cónstele que pretendo
llegar hasta el matrimonio
su clara luz bendiciendo.
Yo, *Candela*, nunca enciendo
una á Dios y otra al demonio.

Le aseguro por quien soy
que al verla, pierdo la calma;
y al escribir á usted hoy.
¡ay mi *Candelita*! estoy
con el *cerote* en el alma.

No se asuste al verme así
tan flaco y tan amarillo;
deme, por piedad, el sí,
y engordará su afectí-
simo, *Sancho Cerotillo*.

Por la copia.

URBANO GONZALEZ.



Nota de la Dirección

En el último número del *EXTRACTO* publicamos una composición con el título *A las señoritas*, firmada por un Alfonso García Núñez que nos la remitió de la Coruña.

Pues bien, hemos podido comprobar que esa composición, con sus puntos y sus comas, se publicó en una revista madrileña hace algún tiempo con la firma de su autor verdadero, nuestro distinguido colaborador don Manuel Paso, precisamente el mismo que firma nuestro artículo ilustrado de hoy.

Con harta frecuencia se repiten semejantes abusos en revistas de esta índole, pues no hay posibilidad de conocer cuanto se publica para eludir oportunamente el engaño.

Ahora, no sabemos si el nombre con que recibimos firmada la aludida composición será el de alguno de esos insensatos que pretenden hacer pasar por suyas las obras ajenas, ó si será el nombre supuesto de que se valió algún chistoso.

En el primer caso, nos consuela pensar que ese sugeto lleva en el pecado la penitencia.

En el segundo solo nos queda pedir que Dios se lo perdone, que lo que es nosotros no se lo hemos de perdonar.

SUMARIO:

TEXTO.—*Antonio Fernández Bordas*. (Semblanza).—*La esposa del iamohchik*. (Poema ruso), por Nikitine.—*Date Lilia*, por Salvador Díaz Mirón.—*¡Solo aire!*, por Gerardo Álvarez Limeses.—*Una aventura del Licenciado Vidriera*, por Manuel Amor Meilán.—*Tus dos edades*, por Roberto Munáiz.—*Dina*, por Manuel Paso.—*Invernales*. (Antes de ir á España), por Sufia Casanova y Lutoslawska.—*En el dintel*, por Nicolás Taboada.—*A una Cerera*, por Urbano González.—*Nota de la Dirección*.—Anuncios.

GRABADOS.—*Retrato de don Antonio Fernández Bordas*; fotograbado de Juarizti y Mariezcurrena (de fotografía directa).—Ilustraciones.—Viñetas.

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

TRASATLÁNTICOS

de F. Prats y Compañía

Sociedad en comandita entre la Península, México y Estados Unidos

Viaje directo para Puerto-Rico, Habana y Cienfuegos.

Saldrá el 24 de Septiembre de 1893, el nuevo vapor español JUAN FORGAS, de 5100 toneladas. Admite carga y pasaje para dichos puntos y también carga con traspaso para Progreso, Campeche, Veracruz, Frontera Tuxpana y Tampico.

Su consignatario en Pontevedra y Marín D. JOSÉ RUESTRA.

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA

DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

Incorporado al Instituto de Santiago
Se admiten alumnos de Facultad.

Azabachería 8—Santiago.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE A. LANDIN

EXTRACTO DE LITERATURA

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre, 2 pesetas.
" " semestre, 3'50 idem.
" " año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semestre, 7 idem.
" " año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.
Idem atrasado, 25 idem.
A corresponsales y vendedores 12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiten á precios convencionales.

COMPañIA DE NAVEGACION DE VAPOR AL PACIFICO

VIAJES RAPIDOS

MAGNIFICOS Y GRANDES PAQUETES CORREOS

Expedición mensual para Lisboa, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires y el Pacífico.

Saldrá de Villagarcia el 20 de Agosto el magnífico vapor

Orellana

Estos vapores conducen oficialmente la correspondencia. Admiten pasajeros de primera, segunda y tercera clase. Estos últimos tienen excelente servicio de mesa y litera con colchón y cobertor de lana; la comida es superior y variada siempre con vino. Asistencia médica quirúrgica gratuita.

De las condiciones y precios, informará en Vigo D. Manuel Bárcena y Franco. En Villagarcia, Carril y Caldas, D. Laureano Salgado, D. Alfonso Rueda y D. Manuel Carús.

Compañía de las Mensajerías Marítimas

PAQUETES FRANCESES

El 30 de Setiembre de 1893, saldrá de *Marin*, con destino á Pernambuco, Rio Janeiro y Santos el vapor

Medoc

Admite pasajeros de 3.ª clase y carga.

Para las demás condiciones y detalles dirigirse á las Agencias de la Compañía. En Vigo D. Francisco Tapias, Arenal 128; en Coruña Sres. Arce y Comp.ª, Real 37, y en Pontevedra y Marin D. José Riestra López.

BASAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS
POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, Feria 38—Pontevedra.